

**PREFACIO.**

**CAÑAR- ECUADOR.**

Amelia Elizabeth Ordóñez Pacheco.

Para mí, la escritura es un arte que expresa no solo momentos sino también sentimientos, un arte que nos permite aprender a leer las almas. Es por ello, que al escribir este cuento he intentado demostrar la manera en cómo. los sentimientos humanos son solamente pertenencia nuestra, pues la mente es un mundo maravilloso que nos da más preguntas que respuestas y nuestras maneras de expresarnos son y serán siempre impredecibles.

A su vez, en el siguiente escrito, se evidencian el miedo a la soledad, el arrebato del primer amor e incluso la indiferencia que vamos creando para con nuestra propia especie, llegando a arrebatar la vida sin ningún remordimiento. Asimismo, esta historia tiene como fuente el tratar de comprender como será un mundo futurista, tarea que no ha sido nada fácil por las infinitas probabilidades que existen, pero que espero les guste el universo que he creado.

Atentamente, la autora.

Me encontraba una noche en mi oficina, mirando hacia el gran ventanal que reflejaba el tráfico de la ciudad, muchas personas iban y venían en sus Tesla modelo 350 mismos que se encontraban recién salidos del mercado y que demostraban no dejar huella de carbono alguna. Jóvenes, que salían sonriendo después de aplicarse ciertas microcirugías y niños jugando mientras son vigilados por sus autómatas de cuidado. Sí, era una noche aburrida hasta el momento en que ella ingreso a la estancia, era pequeña con su cabello en un leve tono azul (probablemente por los tratamientos anti canas), traía gafas oscuras que no me permitieron reconocer su edad, se sentó frente a mí y dijo:

* Necesito de su servicio.
* La suma es muy alta – respondí.
* No importa, he ahorrado lo suficiente- expreso firmemente.
* ¿Está usted segura?
* Sí.
* Llene esta solicitud por favor.

Le extendí el formulario, y ella lo lleno en silencio, al entregármelo le pedí me acompañara a un salón aledaño, pues en mi empresa es parte del protocolo tomar las confesiones o razones del cliente antes de aplicar el procedimiento. Se sentó, se retiró las gafas y yo encendí la cámara mientras le mencionaba:

* Es parte del protocolo, necesito me diga por qué quiere usted solicitar este servicio, no se preocupe es confidencial.

Ella alzó la cabeza, pude ver algunas lágrimas en sus ojos y con voz entre cortada comenzó:

“Mi nombre es Lorena de Vascones Díaz, tengo 55 años de edad, no me he hecho microcirugías ni tampoco he sanado mis enfermedades a base de células madres. Nací, estudie y me case en esta ciudad, mi esposo se llamaba Arturo y mi hija Annie.

La razón de mi presencia aquí, radica netamente en mi hija Annie… Vera usted, hace muchos años el mundo se sobre pobló de tal manera que el tener un hijo se volvió un lujo, Arturo y yo queríamos darnos esa alegría, por lo que le pagamos al gobierno una alta suma de dinero para que me quitarán el implante anticonceptivo, el 07 de septiembre del año 2075 llegó ella, quien era el ser más hermoso que ha pisado este mundo, nos desvelábamos trabajando en las empresas para que ella estudiará, le dimos todos sus caprichos y la apoyábamos en cada una de sus decisiones. Sin embargo, cuando cursaba el colegio el gobierno había implementado una materia llamada “Inclusión a la inteligencia genéricamente computarizada”, donde le enseñaron a ver a los androides y autómatas como iguales, no estábamos de acuerdo, pero lo dejamos pasar.

Años después, mi esposo falleció con cáncer de páncreas y antes de que me mencione las cámaras de criogenización déjeme mencionarle que él y yo éramos una pareja de extraños “ortodoxos- manualistas”, así que decidimos dejarlo en manos de los tratamientos convencionales. Tras el deceso, Annie cayó en estados depresivos crónicos que ocasionaron un aislamiento en el departamento por 2 meses, fue así que decidí llevarla a una presentación de estudios superiores para trabajos futuristas con el afán de que encontrará algún interés, mismo objetivo que logré pues ella se decidió por “Adaptación mentalista logarítmica del pensar artífice” un nombre extraño que ella amaba pues decía sonriendo “quiero ayudar a que mis colegas robots ya no sean solo un servicio para nosotros sino que sean también una compañía para entablar relaciones”, yo me limitaba a devolverle la sonrisa y dejarla disfrutar, sin pensar que desde ahí nuestra vida iría en picada.

Al momento en que Annie, tras graduarse comenzó a trabajar me mencionaba el como la Inteligencia artificial ya no se limitaría solo a ello “ser inteligente” sino que estaba realizando una investigación para que se vuelvan “sensibles”, noche tras noche se desvelaba haciendo las secuencias logarítmicas correctas, a veces ya no llegaba a dormir al hogar o tenía que despertarse muy temprano para reunirse con su tutor, hasta que el proyecto dio éxito, había creado un androide capaz de responder ante sentimientos humanos como el dolor, el amor, la tristeza, era capaz de consolar, de alegrase e incluso de coquetear. Mi pequeña estaba orgullosa, yo también lo estaba de ella, había trabajado tan duro para ver los frutos de sus ideas.

No obstante, unas semanas después de la invención ella comenzó a irse de casa, a no llegar después de tres o cuatro días y siempre se excusaba diciendo que era culpa del Dr. Onaris, yo le creía pues pensaba la había criado bien, hasta el momento en que me encontré con su tutor quien supo decirme que ya no se veía con Annie hace mucho tiempo pues había discutido fuertemente tras el descubrimiento, me quede paralizada era la primera vez que Annie mentía de esa forma, así que espere hasta muy entrada la noche para averiguar que sucedía. Llegué a su laboratorio, y me la encontré haciendo cálculos complejos en una gran pizarra digital, al abrir la puerta ella se viró y me miró con tal asombro que nunca espere generarle, le pregunte lo que sucedía y ella con lágrimas en los ojos me contó:

* Mamá, mi invento ha sido un fracaso total.

No lo comprendí, pensé que estaba contenta con el autómata, pero luego continuo:

* Él no es lo que esperaba, yo quería darle una psique para que pudiera llegar a presentar emociones como nosotros lo hacemos, quería que él sintiera esos sentimientos, deseaba que fuera capaz de demostrar amor de manera consciente y capaz de recibirla de manera afectiva, pero no fue así, lo he intentado todo y el Dr. Onaris únicamente me dijo que las máquinas no son realmente competentes para ese tipo de situaciones, le pregunte el por qué, si en el mundo no hay imposibles y el contesto:

“Sentir es una base que se encuentra netamente en los sistemas vivos o bien que exhiben vida, los algoritmos que calculamos son solo eso probabilidades acertada ante una pregunta, sí podemos hacer que actúen como nosotros, que hablen como nosotros y que piensen como nosotros pero eso es solo el chip de influencia cognitiva y conductual relacionado a capacidades como procesamiento del lenguaje natural, representación del conocimiento, y razonamiento a base de un idioma matemático, que no se preocupan en cómo dar una respuesta sino en darla sin más esfuerzo que el que hace su calculadora”.

Al terminar, se echó al suelo llorando desconsoladamente, me agache, tomé sus manos y le pregunte:

* Pero hija ¿cómo te puede afectar tanto el no poder entablar una relación con una máquina?

A lo que ella me dio la respuesta más contundente que he oído en mi vida:

* Me he enamorado de él.

Me quede atónita, no sabía que responderle así que la subí al auto, la llevé a casa con el propósito de que se tranquilizara, la puse en la cama y le di un beso de buenas noches. A la mañana siguiente, la encontré pálida y fría pensé que era por la tristeza, pero no. Annie, había comprado un permiso de defunción juvenil, lo que permitía comprarse dosis altas de eutanasia mismas que se había inyectado ayer por la noche sin que me diera cuenta.

La cremé y puse sus cenizas junto a su padre, no podía entender cómo fue que llego a crear tal sentimiento por un artificio, créame esa duda no me dejaba dormir, ni comer, ni siquiera reír, así que una mañana busqué al tutor para darle mi cuestionamiento algo a lo que él con todo el pesar que tiene me respondió:

* Ella hizo los algoritmos a su manera, no dejo que otros lo hicieran, por ello él fue una creación hecha por y para ella, con sus gustos, sus sentimientos, e incluso sus necesidades, ocasionando tal desastre que de haber sabido sus emociones para con el automata, hubiera sido más precavido al darle la respuesta de por qué no sentía bajo una conciencia propia. Espero me disculpe, no sabía lo que estaba sucediendo y no me esperaba este desenlace.

Le agradecí la sinceridad y me fui, pensando en cómo serpia mi vida ahora sin Arturo, sin Annie, sin una compañía que me llené de vida.

Así que esa cómo ve es la razón del porqué estoy esta noche aquí”

Al terminar, volvió a ponerse las gafas, se acostó en la camilla y para cuando estuvo puesto el suministro de eutanasia me pidió como último favor que fuera la dosis más rápida posible, accedí al pedido, se fue en silencio al cabo de unos cuántos minutos, llamé a los cremadores y le di un vistazo final a esa persona que viviera una desgracia tan grande por la codicia de la neociencia de imitar a la mente humana.

**Posdata:** Esta historia nos deja como recuerdo que, los humanos buscamos lo que somos y que el amor no siempre se presenta de esa manera, pues no podemos crear un ser que nos ame de manera completamente consciente si no le nace ese sentimiento hacia nosotros, además la soledad humana es algo que incluso en el futuro seguiría generando depresión, indiferencia y desánimos totales.

**Referencias bibliográficas:**

1. Perkins G, Murmann JP. What Does the Success of Tesla Mean for the Future Dynamics in the Global Automobile Sector? Manag Organ Rev. 2018;14(3):471–80.

2. Ponce J, Torres A, Quezada F, Silva A, Martínez E, Casali A, et al. Introducción al Aprendizaje. Intel Artif. 2004;212.

3. Maldonado CE. LaMDA does not Think, it Feels. A highly Sensitive Debate about the Mind and its Complexity. Rev Filos. 2022;39(November):55–66.

4. Murcia-ordo GAPB. P Erinatología. 2017;31(1):28–33. Disponible en: https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0187533717300560